

Francisco Urondo

BENEFACCIÓN

Piedad para los equivocados, para
los que apuraron el paso y los torpes
de lentitud. Para los que hablaron bajo tortura
o presión de cualquier tipo, para los que supieron
callar a tiempo o no pudieron mover
un dedo; perdón para los desaires con que nos trata
la suerte; por titubeos y balbuceos. Perdón
por el campo que crece en estos espacios
de la época trabajosa,
soberbia. Perdón
por dejarse acunar entre huesos
y tierras, sabihondos y suicidas, ardores
y ocasos, imaginaciones perdidas y penumbras.

AMARLA ES DIFÍCIL

Es buena, cuando duerme;
el calor de su cuerpo es un puñal de vidrio
que remonta los sueños.

Cuando calla, es buena
y su voz una premonición olvidada y peligrosa
que arruina el silencio.

Cuando grita o llora
o se lamenta o se divierte o se cansa,
nada puede contener
este dolor alegre que envenena
mis sueños y mi soledad.

Por eso es difícil pensar
en ella, en su cara bondadosa;
abandonarse; por eso
es una cobardía retenerla

y dejarla ir, una pavorosa crueldad.

A veces, cuando lo pienso,
no sé qué hacer con ella,
con este destino luminoso.

CARLOS GARDEL

Extranjero del silencio
en el mundo arrasado; vertiente de la extrema melancolía
y del coraje y de la velocidad del amor y del miedo.

Dueño de la ciudad, de su memoria blanda
y de la madrugada hambrienta y sin sentimientos
y de la suprema soltura de los vagos.

Cómplice de los encuentros,
de la grappa que nos hizo hablar
loco de la noche, despreocupado amigo del alba,
señor de los tristes.